

Primas lejanas e interdisciplinaridad débil: paisajes funerarios, identidades, cultura material y prácticas sociales

Distant cousins and weak interdisciplinarity: funerary landscapes, identities, material culture, and social practices

Juan Antonio Quirós Castillo^{1a*}



45

Resumen El objetivo de este trabajo es doble. Por un lado, pretende reflexionar acerca de la evolución reciente de los proyectos dedicados a la materialidad de la muerte en la Alta Edad Media en la Península Ibérica desde la doble perspectiva de la arqueología funeraria y la bioarqueología, argumentando que ambas líneas de trabajo mantienen una forma de interacción parcial, que podría ser definida en términos de interdisciplinariedad débil. Todo ello penaliza el alcance de las investigaciones del registro funerario. Como consecuencia de ello, en la segunda parte de la intervención se aboga por una forma de interdisciplinariedad profunda y la creación de nuevos marcos teóricos y metodológicos. Para ello se realizan algunas propuestas y sugerencias orientadas a

Abstract The aim of this work is twofold. Firstly, it seeks to reflect on the recent evolution of projects dedicated to the materiality of death in the Early Middle Ages in the Iberian Peninsula from the dual perspective of funerary archaeology and bioarchaeology's, arguing that both lines of work maintain a form of partial interaction, which could be defined in terms of weak interdisciplinarity. This, in turn, limits the scope of research on the funerary record. As a result, the second part of this presentation advocates for a form of deep interdisciplinarity and the creation of new theoretical and methodological frameworks. To this end, several proposals and suggestions are made aimed at building a shared work agenda based on the analysis of four key topics.

¹ Department of Geography, Prehistory and Archaeology, University of the Basque Country, Spain.

^a orcid.org/0000-0002-4676-102X

* Autor correspondiente/Corresponding author: quiros.castillo@ehu.es

construir una agenda de trabajo compartida a partir del análisis de cuatro de los principales temas de estudio del fenómeno funerario en las sociedades de este período.

Palabras clave: Interacción disciplinar; innovación metodológica; agendas compartidas; análisis sociocultural; bioarqueología histórica.

Keywords: Disciplinary interaction; methodological innovation; shared agendas; socio-cultural analysis; historical bioarchaeology.

Introducción

La arqueología en general, y la arqueología funeraria en particular se encuentra en la actualidad en una encrucijada como resultado, entre otros motivos, del peso creciente que las Ciencias Arqueológicas (o la aplicación de las ciencias experimentales) han adquirido en el estudio de los restos materiales heredados del pasado. La permanente tensión que caracteriza su estatuto disciplinar, a medio camino entre las humanidades y las ciencias experimentales, se ha visto en cierto modo desequilibrada hacia una mayor y profunda colaboración entre especialistas procedentes de varios campos disciplinares y la reelaboración de las agendas de investigación. Autores como Kristian Kristiansen no han dudado en señalar este punto de inflexión como una verdadera revolución científica, destinada a crear un nuevo paradigma de la práctica arqueológica (Kristiansen, 2014).

Uno de los campos donde se hace más evidente esta transformación es precisamente el de la Arqueología Funera-

ria, y en especial la relativa a la Alta Edad Media. Paradójicamente el estudio de los lugares de enterramiento y los restos humanos constituye una de las formas más antiguas de arqueología altomedieval en toda Europa, pero mientras que en los últimos decenios se ha producido una profunda renovación en muchos ámbitos temáticos, las inercias, la segmentación de las disciplinas y la ausencia de un debate teórico / metodológico de un cierto calado, ha determinado que la arqueología de la muerte haya sido uno de los campos más resistentes a la renovación. Es cierto que algunas temáticas, como es la aplicación de las técnicas biomoleculares, están teniendo un carácter disruptivo, pero sigue siendo un campo con un potencial de desarrollo muy superior al que hasta ahora se ha desplegado.

Por todo ello querría empezar diciendo que este es un encuentro necesario, oportuno y estratégico para discutir y superar esta situación. EMBIO se celebra a distancia de siete años del coloquio internacional celebrado en noviembre del 2014 en Vitoria-Gasteiz titulado "Demo-

grafía, Paleopatología y Desigualdad Social en el Noroeste de la Península Ibérica en época medieval” (Quirós Castillo, 2016) que tenía un doble objetivo: por un lado realizar un diagnóstico crítico que explorase las razones por las que los recorridos de la Arqueología Funeraria y la Antropología Física o Bioarqueología habían sido paralelos, pero con pocos puntos de intersección, en ausencia de agendas de trabajo compartidas. Por otro lado, se pretendía crear las condiciones para superar este estado de cosas, reuniendo a un selecto grupo de investigadores activos en varios sectores del noroeste peninsular que estaban renovando de forma significativa los estudios bioarqueológicos desde una perspectiva metodológica, temática, y conceptual. Y aunque en función de las reseñas y citas obtenidas su impacto ha sido modesto, creo que muchas de las conclusiones obtenidas siguen siendo vigentes en la actualidad. Por supuesto, en estos siete años se han producido aportaciones muy importantes, entre las que hay que señalar:

1. La realización de **otros encuentros sectoriales** de notable importancia, como ha sido *Paleodiet Meets Paleopathology. Using skeletal biogeochemistry to link ancient health, food and mobility* (2015), ha dado lugar a la realización de un número de la revista *Journal of Archaeological and Anthropological Sciences* titulado “Iberian Paleodiet – Exploring links between diet, culture, disease and environment

using osteoarchaeological evidence” que reúne 19 trabajos que cubren la cronología comprendida entre el 8,000 a.C. al 1960 d.C. (López-Costas y Alexander, 2019). Muchos de ellos se han dedicado al período medieval (la mitad) y en particular al altomedieval.¹ Por otro lado, el número de trabajos dedicados a las sociedades medievales en la península ibérica a partir de medidas isotópicas se han multiplicado de forma exponencial en estos años. Pero también se han ido celebrando los Congreso de la SEAF (Sociedad Española de Antropología Física) en Barcelona en el 2017 y en Granada en el 2019², o los Congresos Nacionales de Paleopatología en el 2015 en Écija y en el 2017 en Alicante³, además de otros encuentros sectoriales⁴.

2. En segundo lugar, se ha ido formando **una nueva generación de bioarqueólogos** que, contando con una trayectoria y formación heterogénea (procediendo de ti-

¹ <https://link.springer.com/journal/12520/volumes-and-issues/11-8>; <http://paleodietmeetspaleopathology.com/>.

² <https://www.seaf.es/index.php/congresos-seaf-96884>.

³ <https://asociacionpaleopatologia.es/actas-congresos-aep/#ftoc-heading-15>.

⁴ Por ejemplo, “Death and the societies of Late Antiquity. New methods, new questions?” Aix-en-Provence, 4 and 5 November 2021, <https://www.univ-amu.fr/en/public/late-ancient-societies-fac-ing-death>.

tulaciones como la Arqueología, la Geología, la Biología o la Medicina) obtenida tanto en centros universitarios ibéricos, europeos como americanos están renovando notablemente la disciplina. Las tesis doctorales de autoras como Michelle Alexander, Alice Tosco, Sarah Inskip, Maite Iris García, Iranzu Laura Guede Sagastizabal, Patxuka de Miguel Ibáñez, Lara Fontecha Martínez, Amy T., Mackinnon, Lourdes Herrasti, entre otras, son algunas de las más reseñables, y hay otras en marcha.

3. En tercer lugar, una consecuencia directa de estos trabajos ha sido la **movilización de un importante volumen de fondos** antropológicos y arqueológicos que, en el pasado, habían quedado olvidados en museos y depósitos arqueológicos, sin merecer más atención por parte de los especialistas. Un resultado de todo ello ha sido una creciente incorporación también de los arqueólogos responsables de las excavaciones a publicaciones encuadrables dentro de las *Archaeological Sciences*, abriendo nuevas perspectivas y protocolos de trabajo interdisciplinar. Esta alfabetización en los procedimientos y las temáticas de la bioarqueología es otro factor de renovación para el futuro.
4. En cuarto lugar, se han realizado también varias **iniciativas de proyección social** de estas investigaciones, señalando entre otras, la

realización de exposiciones como la celebrada en los años 2019-2020 en el Museo de Navarra con el título “La vida impresa en los huesos. Paleopatología en Navarra” (De Miguel Ibáñez, 2020).

Sin embargo, desde mi punto de vista subsisten algunos problemas de fondo que siguen sin estar totalmente resueltos o incluso formulados y que querría tratar brevemente en esta ocasión. Empezando por la propia terminología. De forma convencional voy a utilizar el concepto de **arqueología funeraria** para referirme a los estudios realizados predominantemente por parte de los arqueólogos y el de **bioarqueologías** para denominar los estudios realizados desde una perspectiva biológica / médica o antropológica. Se trata indudablemente de una simplificación, pero refleja la complejidad y diversidad de este universo disciplinar.

Pretendo analizar, en primer lugar, algunas de las principales preocupaciones de la arqueología de la muerte en la época altomedieval, con el fin de evidenciar las consecuencias que tiene el modelo de interdisciplinariedad débil imperante, así como proponer agendas de trabajo comunes. En segundo lugar, querría realizar algunas sugerencias más generales de cara al futuro.

Un diagnóstico y algunas propuestas

Mi punto de partida es sencillo. Aunque sea algo reductivo, en términos onto-

lógicos el objeto de estudio de la arqueología funeraria y el de las bioarqueologías es distinto y se superponen de forma parcial. La primera se dedica principalmente al mundo de los vivos, próximos y descendientes del fallecido, a través de todo un sistema de rituales, prácticas y actos performativos que determinan el lugar, la forma y las características de los enterramientos. La segunda, en cambio, considera como punto de partida el estudio de los restos humanos de los fallecidos, analizando sus perfiles biológicos, sus condiciones de vida, enfermedades, etc. Ambas esferas disciplinares se han ido desarrollado por caminos paralelos, y solo de forma puntual se han producido interacciones profundas, a pesar de que en los últimos años han aumentado el número de especialistas que han sido capaces de combinar de forma ejemplar ambas perspectivas. Pero siguen siendo una minoría y con frecuencia se encuentran aún fuera de la academia.

Un segundo aspecto por considerar es que las ambiciones cognoscitivas de unos y otros no siempre coinciden. Mientras que la arqueología funeraria ha incidido notablemente en los últimos años en los aspectos teóricos, la bioarqueología ha perseguido una creciente depuración y normalización de sus metodologías. En consecuencia, siendo el objeto de estudio uno solo, las microcomunidades académicas han descompuesto la realidad en recorridos e intereses que terminan generando contradicciones e interpretaciones parciales. Así por ejemplo, el empleo de

nuevas técnicas sofisticadas, como son aquéllas que estudian la movilidad de las poblaciones en el pasado mediante análisis genéticos o isotópicos, han supuesto una vuelta a modelos históricos superados y cuestionados desde hace decenios por los historiadores, como son las nociones de repoblación / reconquista, invasiones, etc (Moreland, 2010), así como la adopción de explicaciones deterministas (Martín-Alonso et al., 2022) o interpretaciones basadas en “el sentido común”. A su vez, son muchos los historiadores y arqueólogos que han pretendido realizar inferencias de carácter bioarqueológico (principalmente a través de las paleopatologías) y han caído en simplificaciones excesivas (Menéndez Bueyes, 2013; Chavarría Arnau, 2020), aunque tampoco faltan aportaciones críticas (Fleming, 2006; Kowaleski, 2014).

La superación de estas limitaciones pasa, en mi opinión, por poner las bases para una **interdisciplinaridad profunda** que permita abordar temáticas que no sean la mera suma de las dos partes. Para articular de forma más concreta esta propuesta pretendo abordar, muy brevemente, cuatro temáticas concretas de estudio.

Los paisajes funerarios

Una de las principales novedades proporcionadas por las intervenciones preventivas en extensión en la península ibérica ha sido la de mostrar la notable complejidad y heterogeneidad de las prácticas funerarias que caracteriza el período altomedieval. La transposición del

modelo del cementerio bajomedieval había determinado que se considerase que la necrópolis colectiva sería el modelo más generalizado, que muchas necrópolis estarían vinculadas a iglesias (aunque no fuesen siempre visibles) y que, en definitiva, existiría una identificación simple entre comunidad de los vivos y la de los muertos. Sin embargo, los registros funerarios actualmente disponibles permiten trazar un cuadro mucho más variado e interesante. Hay necrópolis desvinculadas de los lugares habitados, necrópolis que estando vinculadas a algunos espacios habitados han acogido los enterramientos de un poblamiento polinuclear, necrópolis sin iglesias, iglesias con muy pocos enterramientos, clusters de tumbas en el seno de los espacios habitados, formas de exclusión de las necrópolis colectivas, coexistencia de varios espacios funerarios, etc. (Vigil-Escalera Guirado, 2013; Roig Buxó, 2015; Brookes et al., 2017; Quirós Castillo, 2020a; 2020b; Semple y Brookes, 2020). En consecuencia:

- a. Hay que cuestionar que las necrópolis altomedievales estuviesen compuestas por una población que reflejase una comunidad de vecinos, ya que hay factores culturales complejos que determinan quién, dónde y cómo se enterarían los habitantes en un determinado territorio.
- b. En consecuencia, la ausencia de enterramientos infantiles o femeninos (Barbiera, 2008) en **algunas** necrópolis altomedievales no tiene por qué deberse a la mala preservación de los restos, la ausencia de excava-

ciones extensivas o las limitaciones de los excavadores, sino que cabe preguntarse hasta qué punto los niños o en ocasiones las mujeres se considerarían como miembros de **esa** comunidad (Stoodley, 2011; Menéndez Bueyes, 2013:131).

- c. La necrópolis colectiva o el cementerio eclesiástico no puede ser la unidad mínima de análisis de los paisajes funerarios altomedievales. La comprensión del fenómeno funerario requiere un enfoque intensivo y extensivo que tenga en cuenta una diversidad de factores que trascienden la idea de comunidad. De hecho, sería precisamente la participación en una necrópolis colectiva la que cementaría una de las distintas posibles formas de comunidad.
- d. Un análisis bioarqueológico de la diversidad de formas de enterramiento que coexisten en la Alta Edad Media – confrontando por ejemplo los enterramientos de los cementerios colectivos con los enterramientos intercalados en los espacios habitados y con las tumbas excluidas de forma intencional (estrategia de distinción) o no intencional (marginalización) –, debería proporcionar claves de gran importancia para comprender estas sociedades (Vigil-Escalera Guirado, 2013). Esta debería ser una prioridad para generar agendas compartidas.

e. Puesto que las necrópolis y los cementerios altomedievales son repositorios de la memoria social de grupos que se articulan en una diversidad de comunidades e identidades, comprender aspectos como la duración de los espacios de enterramiento, la relación cambiante que existe entre iglesias y camposantos (p.e. las diferencias entre Asturias y el País Vasco son muy notables), y contar con osteobiografías debería de ser otra prioridad para poder comprender la complejidad de los paisajes funerarios de este período.

Rituales funerarios e identidades sociales

Tradicionalmente la Arqueología Funeraria de la Alta Edad Media ha estado orientada, en primera instancia, hacia el estudio de los ajueres y objetos de adorno personal, considerados como una expresión de una identidad étnica, permitiendo de esta forma establecer una conexión entre los relatos transmitidos por las fuentes escritas (las migraciones germánicas) y la materialidad de las tumbas. Una segunda temática ha sido el estudio de la "Cristianización" y la traslación de los espacios funerarios al entorno de las nacientes iglesias prerrománicas que se consolidan en la segunda Alta Edad Media. No obstante, los avances teóricos han llevado a cuestionar totalmente las premisas sobre las que se basan este tipo de inferencias, a pesar de que siguen

siendo propuestas en las interpretaciones realizadas desde las bioarqueologías.

Por un lado, los arqueólogos cuestionan que los objetos hallados en el interior de las tumbas puedan ser interpretados como meros reflejos pasivos de una identidad de carácter étnico en términos culturales o biológicos, puesto que por un lado (a) las identidades sociales son constructos situacionales, cambiantes, múltiples y activas a varios niveles que solo adquieren significado frente a una audiencia que comparte valores, entiende los significados y participa en actos performativos como son los funerales públicos; (b) por otro lado, gracias a teorías como la de la etnogénesis y el estudio crítico de las fuentes textuales sabemos que las comunidades políticas altomedievales eran heterogéneas y no se pueden definir en términos de grupos étnicos cerrados y uniformes. Se considera que tanto el uso de estos objetos como su ausencia no constituyen un reflejo simple y directo de un grupo étnico, sino que son instrumentos activos de negociación y manipulación de identidades sociales en contextos locales (Halsall, 1997; Pohl and Mehofer, 2010; Barbiera, 2012).

A su vez, los estudios biomoleculares más sofisticados confirman la compleja relación existente entre identidades culturales y biológicas durante el período de las migraciones germánicas. En lugares como Dulantzi (Álava) se ha podido comprobar a través de la medida de los isótopos de estroncio que el uso de armamento y de objetos de adorno perso-

nal “merovingio” se hallan tanto en individuos migrados como en locales. Pero es que también hay ejemplos de autóctonos que carecen de este tipo de elementos rituales (Quirós Castillo y Uriarte et al., 2013). Se trata de una constante en otros lugares europeos, hasta el punto que, en el caso británico, se ha concluido que *multi-isotope approach cannot identify and determine the provenance of early medieval european migrants to Britain* (Brettell et al. 2012). En cambio, en otras ocasiones, como es el caso de la necrópolis de Collegno, los estudios paleogenéticos si han mostrado una compatibilidad entre la migración de Lombardos desde Pannonia hasta el norte de Italia recogida en los textos (Amorim et al., 2018). En definitiva, las categorizaciones binarias entre autóctonos y autóctonos que han dominado la literatura sobre el fenómeno funerario altomedieval deben ser completamente superadas (Hakenbeck, 2011; Effros y Moreira, 2020). De la misma manera, la generalización de los enterramientos en iglesias debe de ser visto más como un cambio en las formas de expresión religiosa y la construcción de identidades / alianzas ancoradas sobre una determinada ideología, más que una mera afiliación religiosa.

Lo que no cabe duda es que la integración entre los estudios biomoleculares, osteoarqueológicos y los rituales funerarios restituye un cuadro mucho más complejo y menos normativo de cuanto se haya admitido hasta el momento. El hallazgo de armamento en algunas tumbas

femeninas y de subadultos en la necrópolis alavesa de Aldaieta (Alzualde et al., 2007) permite cuestionar que las armas identifiquen un modelo de identidad masculina de tipo guerrero como el que se impone en la Alta Edad Media (Halsall, 2020).

Estatus, riqueza y alimentación

Pero quizás la temática en torno a la cuál se podría crear una agenda de trabajo más sólida sería el estudio de la desigualdad social en la Alta Edad Media. Tanto la arqueología funeraria como las bioarqueologías han intentado aproximarse a este asunto desde distintas perspectivas: la primera, a través de la presencia, calidad y cantidad de ajuares, la localización de las tumbas o la inversión en la arquitectura fúnebre (uso de sarcófagos, de estelas y otras señalizaciones) las segundas, a través de las patologías, los marcadores ocupacionales o la alimentación. Nuevamente los estudios recientes muestran la complejidad de estos recorridos metodológicos, especialmente cuando las bases teóricas reposan fundamentalmente en actualismos relativos a la construcción y representación del estatus, o en el mero “sentido común”.

Hace ya veinte años John Robb y colegas publicaron un trabajo sobre el cementerio italiano de Pontecagnano, fechado en la Edad del Hierro, en el que abordaron de forma sistemática la compleja relación que se podría establecer entre el “estatus social” y el “estatus biológico” recurriendo a las herramientas concep-

tuales de cada una de las dos disciplinas (Robb et al., 2001). El trabajo concluyó no solamente que la relación entre ambos registros era problemática y ambigua, sino que era necesario profundizar en esta interacción teniendo en cuenta que, en términos de salud y de osteobiografías, no había diferencias significativas entre los individuos enterrados con y sin ajueres o con distintos tipos de tratamiento funerario. Solamente una adecuada contextualización y discusión de las circunstancias locales podría aspirar a clarificar aspectos claves de los estatus sociales.

Lo mismo podría decirse en lo que se refiere al estudio de la alimentación. A pesar de que sociólogos como Roland Barthes no dudan en caracterizar la alimentación como *a "system of communication, a body of images, a protocol of usages, situations, and behavior"* (Barthes, 2012) y que los especialistas se esfuerzan en definir los patrones alimentarios como una guía para establecer niveles sociales y económicos, esta no es una tarea sencilla. La multiplicación de los estudios isotópicos ha mostrado el carácter polisémico que este sistema de comunicación tiene, y lo difícil que resulta decodificarlo de forma unívoca (Hull y O'connell, 2011). No cabe duda de que, en general, las élites han tenido patrones alimentarios diferenciados respecto al resto del cuerpo social (Knipper et al. 2015). No obstante, determinar los umbrales, la noción de "mejor alimentación" o incluso reconocer a través de los isótopos estables el tipo de alimento consumido es problemático.

Más aún en un contexto como el altomedieval caracterizado por un menor grado de complejidad social respecto a otros períodos históricos. Solo por poner un ejemplo, en la reciente tesis doctoral de Maite Iris García (García Collado, 2020) se ha podido establecer que no hay diferencias sustanciales en la alimentación de los grupos sociales excluidos de las necrópolis colectivas respecto a los que sí participan de ellas. En cambio, si hay diferencias entre los individuos que viven en lugares dispersos respecto a los que habitan en lugares habitados.

En definitiva, el estudio del estatus social a través del registro funerario requiere de un enfoque holístico que considere, entre otras variables, precisamente lo que está fuera de los espacios funerarios. En este sentido intervenciones como las realizadas en Gótzquez son iluminantes a la hora de comprender que los ajueres funerarios no identifican aristocracias, que el campesinado y los grupos subalternos contaban con recursos y medios para expresar sus ambiciones y alianzas, participando de prácticas sociales complejas que ensanchan notablemente los marcos teóricos simples que contraponen élites/señores vs campesinos/subalternos de forma binaria (Vigil-Escalera Guirado, 2007; 2013; 2015).

Social body

El último tema que quiero abordar cuenta con una escasa trayectoria de estudios en la Península Ibérica, pero ha

adquirido un notable desarrollo en los últimos años en otras tradiciones de estudio. Los estudios bioarqueológicos con una base teórica más sólida han defendido que los cuerpos en sí mismos han sido culturalmente contruidos, y por lo tanto han de ser analizados desde una diversidad de perspectivas (Sofaer, 2006). En consecuencia, aspectos claves de la vida social como son la identidad sexual, las edades o la noción de familia no pueden ser analizadas únicamente desde una perspectiva biológica, sino que son constructos resultado de dinámicas culturales complejas (Effros, 2003).

En términos biológicos se puede definir lo que es un niño y un adulto, pero a su vez los conceptos de infancia o de edad adulta son constructos culturales lo que determina que el tránsito entre ambas etapas no sea automática, que haya niños enterrados con armamento y ajuares tradicionalmente considerados propios de adultos, o que haya adultos que carezcan de estos elementos de representación de un determinado rango de edad. En palabras de Sally Crawford "Biology informs, but does not completely determine, the social creation of age, gender, health, and other interpretations of the individual's body. There is a difference between the physical body — the scientific 'fact' of the body, its size, shape, molecular structure — and how that body was categorized in society" (Crawford, 2011).

Lo mismo se podría decir respecto a la identidad sexual. Son numerosos los trabajos que han mostrado que el sexo no se

puede determinar a partir de los objetos funerarios puesto que el sexo y el género son dos cosas diferentes. Los estudios arqueológicos realizados en las necrópolis altomedievales del Reino Unido han llevado a Sam Lucy a concluir que es necesario "seeing early Anglo-Saxon gendered identities not as a biological given, but as something which was dynamic and actively constructed (albeit often unconsciously, and within culturally- defined limits), local and regional differences and chronological change all become something to be identified and analysed" (Lucy, 2011).

Estas reflexiones se podrían hacer extensivas, asimismo, a la conceptualización de la unidad familiar y los lazos de socialización que se establecen en los espacios habitados (Grey, 2011) y en los espacios funerarios. La consanguineidad y la identificación de los parientes es un fenómeno cultural, no biológico. Desde esta perspectiva, la notable incidencia de reducciones, reutilizaciones de tumbas y mantenimiento de modelos funerarios extensivos en los que se mantiene la individualidad de los lugares de enterramiento en términos plurigeneracionales abre otros escenarios de análisis que deberían de ser explorados. Aunque tradicionalmente se asume que las razones de esta persistencia se deben buscar en los enterramientos familiares, no cabe duda de que esto puede ser una simplificación de una realidad mucho más compleja.

En definitiva, la relación entre identidades biológicas y culturales es compleja (Parker Pearson, 2003), por lo que

es oportuno repensar las relaciones existentes entre las bioarqueologías y la arqueología funeraria que supere los límites disciplinares que hemos manejado hasta el momento.

Retos y problemas de cara al futuro

A la luz de la revisión de algunas temáticas claves en el estudio de los registros funerarios se puede concluir que las preguntas más interesantes requieren una forma de interrelación profunda entre las dos disciplinas, que vaya mucho más allá de las rutinas de trabajo empleadas en la actualidad.

No obstante, con el fin de poder abordar este tipo de retos creo que sería oportuno acometer, de forma conjunta, algunas acciones por parte de todas las microcomunidades académicas implicadas en este campo de investigación:

1. En primer lugar, creo que habría que generar foros estables y regulares de discusión y socialización de estas agendas, bien mediante el formato de encuentros como el actual, como a través de forma de asociacionismo, revistas, etc. similares a la British Association of Biological Anthropology and Osteoarchaeology o el Groupe d'Anthropologie et d'archéologie funéraire en Francia,
2. En segundo lugar, la formación sigue siendo una pieza clave en la renovación de los estudios funerarios y poder alcanzar formas de interdis-

ciplinariedad profunda, generando estudios de postgrados integrados de los que carecemos ahora. La universidad española tiende a favorecer un modelo monodisciplinar, pero la realidad profesional e investigadora va por otros derroteros. Por eso muchos de nuestros mejores alumnos y alumnas terminan estudiando en otros países.

3. En tercer lugar, creo que es necesario promover instrumentos de análisis centralizados, en forma de bases de datos compartidos y proyectos colectivos al modo francés que permitan superar el análisis de casos de estudio aislados y caminar hacia trabajos más ambiciosos que manejen volúmenes de datos más sólidos. Basta darse cuenta de que muchos de los principales proyectos europeos financiados por la European Research Council se están levantando a partir precisamente del tratamiento de una masa crítica de datos generada en los últimos decenios, elaborada mediante estos proyectos colectivos. Por otro lado, el uso de series de datos de una cierta entidad permitiría interrogar los registros funerarios desde nuevas perspectivas, tal y como ha mostrado reciente el estudio dedicado a los cementerios altomedievales sin ajuares ingleses (Semple y Brookes, 2020).
4. En cuarto lugar, hay que hacer una apuesta decidida por los jóvenes y

nuevos investigadores que cuentan con otro *background* y cambiarán, en poco tiempo, el estatuto débil de los estudios funerarios. Es fundamental que puedan alcanzar posiciones estables en centros académicos desde los que desplegar nuevos proyectos y perspectivas.

5. En quinto lugar, es preciso una actualización permanente, tanto a nivel técnico como a nivel operativo. así como desarrollar enfoques críticos a la hora de interpretar los nuevos registros disponibles. Así por ejemplo, hay una encendido debate teórico acerca de cómo deberían de interpretarse los nuevos datos de carácter genético a la hora de repensar las migraciones en el pasado y sus consecuencias (Lalueza-Fox, 2023). Sería oportuno que este tipo de debates fuese más frecuente. Otro escenario potencialmente polémico podría ser la creciente disponibilidad de un número importante de análisis biomoleculares, que ponen en discusión algunos de los presupuestos aceptados hasta la fecha (Leggett et al., 2022).
6. En último lugar, otra aspiración legítima es la necesidad de implementar en las normativas de intervención arqueológica rutinas que favorezcan en términos prácticos formas de interacción disciplinar profunda. Especialmente en culturas académicas tan unidisciplinares como las del sur de Europa.

A forma de conclusión

La Arqueología funeraria y la Bioarqueología son como dos primas lejanas que se encuentran de vez en cuando en fechas señaladas. Saben que tienen mucho en común, pero también que, en realidad, tienen vidas autónomas y que pueden seguir viviendo sin tener que interaccionar más que ocasionalmente. Creo que todas estas ocasiones perdidas pueden superarse si se es capaz de comprender que, en este caso, 2 + 2 suman mucho más que 4.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto “Arqueología de las sociedades locales del Sur de Europa: Identidades, colectivos e identidades” (PID2020-112506GB-C41) financiado por el Plan Nacional de I+D+i, del Grupo de Investigación en Arqueología Medieval, Patrimonialización y Paisajes Culturales / Erdi Aroko Arkeologia, Ondaregintza eta Kultur Paisaiak Ikerketa Taldea (Gobierno Vasco, IT1193-19) y del Grupo de Estudios Rurales (Unidad Asociada UPV/EHU-CSIC). Agradezco a Maite Iris García Collado todos los comentarios y observación que han mejorado notablemente el texto.

Referencias bibliográficas

- Alzualde, A.; Izagirre, N.; Alonso, S.; Rivera, N.; Alonso, A.; Azkarate, A.; de la Rúa, C. 2007. Influences of the European kingdoms of Late Antiquity on the Basque Country: an

- ancient-DNA study. *Current Anthropology*, 48(1): 155–162.
- Amorim, C. E. G.; Vai, S.; Posth, C.; Modi, A.; Koncz, I.; Hakenbeck, S.; La Rocca, M. C.; Mende, B.; Bobo, D.; Pohl, W.; Baricco, L. P.; Bedini, E.; Francalacci, P.; Giostra, C.; Vida, T.; Winger, D.; von Freeden, U.; Ghirotto, S.; Lari, M.; Barbujani, G.; Krause, J.; Caramelli, D.; Geary, P. J.; Veeramah, K. R. 2018. Understanding 6th-century barbarian social organization and migration through paleogenomics. *Nature Communications*, 9(1): 3547. DOI: 10.1038/s41467-018-06024-4.
- Barbiera, I. 2012. *Memorie sepolte: tombe e identità nell'alto Medioevo (secoli V-VIII)*. 1a. edición. Roma, Carocci editore.
- Barbiera, I. 2008. Il mistero delle donne scomparse. Sex-ratio e società nel medioevo italiano. *Archeologia medievale* 35: 491–501. DOI: 10.1400/155415
- Barthes, R. 2012. Toward a psychosociology of contemporary food consumption. In: Counihan, C.; Van Esterik, P. (eds.). *Food and culture: a reader*. 3rd edition. New York, Routledge: 23–30.
- Brettell, R.; Evans, J.; Marzinzik, S.; Lamb, A.; Montgomery, J. 2012. 'Impious Easterners': can oxygen and strontium isotopes serve as indicators of provenance in Early Medieval European cemetery populations? *European Journal of Archaeology*. 15(1): 117–145.
- British Association of Biological Anthropology and Osteoarchaeology. 2024. [Online] Disponible em: <https://babao.org.uk/>.
- Brookes, S.; Tente C.; Prata S. 2017. Interpreting rock-cut grave cemeteries: the Early Medieval necropolis and enclosure of Sao Gens, Portugal. *Medieval Archaeology*, 61(2): 215–238.
- Chavarría Arnau, A. 2020. Il contributo delle analisi bioarcheologiche allo studio della stratificazione sociale in Italia tra Tardoantico e alto Medioevo. *Archeologia Medievale*, XLVII: 321–332.
- Crawford, S. 2011. Overview: the body and life course. In: Hinton, D. A.; Crawford, S.; Hamerow, H. (eds.). *The Oxford handbook of Anglo-Saxon archaeology*. Oxford, Oxford University Press: 625–639.
- De Miguel Ibáñez, M. P. 2020. *La vida impresa en los huesos. Paleopatología en Navarra*. Pamplona, Gobierno de Navarra.
- Effros, B. 2003. *Merovingian mortuary archaeology and the making of the early Middle Ages*. Berkley, University of California Press.
- Effros, B.; Moreira, I. 2020. Pushing the boundaries of the Merovingian world. In: Effros, B.; Moreira, I. (eds.). *The Oxford handbook of the Merovingian world*. Oxford, Oxford University Press: 3–20.
- Fleming, R. 2006. Bones for historians: putting the body back into biography. In: Bates, D.; Crick, J.; Hamilton, S. (eds.). *Writing Medieval biography, 750–1250: essays in honour of Frank Barlow*. Boydell & Brewer: 29–48.
- García Collado, M. I. 2020. *Social archaeology of food in early medieval rural Iberia (5th-9th c. AD)*. PhD thesis, Universidad del País Vasco.
- Grey, C. 2011. *Constructing communities in the Late Roman countryside*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Groupe d'Anthropologie et d'archéologie funéraire. 2024. [Online] Disponible em: <https://www.gaaf-asso.fr/en/home/>.
- Hakenbeck, S. 2011. *Local, regional and ethnic identities in early medieval cemeteries in Bavaria*. Firenze, All'Insegna del Giglio.
- Halsall, G. 2020. Gender in Merovingian Gaul. In: Effros, B.; Moreira, I. (eds.). *The Oxford hand-*

- book of the Merovingian world. Oxford, Oxford University Press: 164–182.
- Halsall, G. 1997. *Early medieval cemeteries: an introduction to burial archaeology in the Post-Roman west*. Glasgow, Cruithne Press.
- Hull, B. D.; O'Connell, T. C. 2011. Diet: recent evidence from analytical chemical techniques. In: Hinton, D. A.; Crawford, S.; Hamerow, H. (eds.). *The Oxford handbook of Anglo-Saxon archaeology*. Oxford, Oxford University Press: 673–690.
- Knipper, C.; Held, P.; Fecher, M.; Nicklisch, N.; Meyer, C.; Schreiber, H.; Zich, B.; Metzner-Nebelsick, C.; Hubensack, V.; Hansen, L.; Nieveler, E.; Alt K. W. 2015. Superior in life-superior in death: dietary distinction of Central European prehistoric and Medieval elites. *Current Anthropology* 59(4): 579–589.
- Kowaleski, M. 2014. Medieval people in town and country: new perspectives from demography and bioarchaeology. *Speculum: A Journal of Medieval Studies*, 89(3): 573–600.
- Kristiansen, K. 2014. Towards a new paradigm? The third science revolution and its possible consequences in archaeology. *Current Swedish Archaeology*, 22: 11–34.
- Lalueza-Fox, C. 2023. *Desigualdad: una historia genética*. Barcelona, Crítica.
- Leggett, S.; Hakenbeck, S.; O'Connell, T. 2022. Large-scale isotopic data reveal gendered migration into Early Medieval England C AD 400–1100. *OSF Preprints*. DOI:10.31219/osf.io/jzfv6.
- López-Costas, O.; Alexander, M. 2019. Paleodiet in the Iberian Peninsula: exploring the connections between diet, culture, disease and environment using isotopic and osteoarchaeological evidence. *Archaeological and Anthropological Sciences*, 11(8): 3653–3664.
- Lucy, S. 2011. Gender and Gender Roles. In: Hinton, D. A.; Crawford, S.; Hamerow, H. (eds.). *The Oxford handbook of Anglo-Saxon archaeology*. Oxford, Oxford University Press: 688–703.
- Martín-Alonso, J. F.; Maroto Benavides, R.; Roca Rodríguez, M. C.; López-Guarnido, O.; Montalvo-Acosta, S.; Jiménez-Brobeil, S. A. 2022. Diferentes modos de vida, diferentes dietas. Caries e isótopos estables en dos poblaciones burgalesas medievales. *Munibe Antropologia-Arkeologia* 73: 191–204.
- Menéndez Bueyes, L. R. 2013. *Medicina, enfermedad y muerte en la España tardoantigua: un acercamiento histórico a las patologías de las poblaciones de la época tardorromana e hispanovisigoda (siglos IV-VIII)*. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Moreland, J. 2010. Going native, becoming German. *Postmedieval: A Journal of Medieval Cultural Studies*, 1: 142–149.
- Parker Pearson, M. 2003. *The archaeology of death and burial*. Stroud, Sutton.
- Pohl, W.; Mehofer, M. (eds). 2010. *Archaeology of identity - Archäologie der Identität*. Wien, Verlag der österreichischen Akademie der Wissenschaften.
- Quirós Castillo, J. A. 2020a. An archaeology of “small worlds”: social inequality in early medieval Iberian rural communities. *Journal of Medieval Iberian Studies*, 12.1: 3–27.
- Quirós Castillo, J. A. 2020b. Village formation, social memories and the archaeology of rural communities in North-Western Iberia. In: Quirós Castillo, J. A. (ed.). *Social inequality in Early Medieval Europe: local societies and beyond*. Turnhout, Brepols, 301–329.
- Quirós Castillo, J. A. (ed.) 2016. *Demografía, paleopatologías y desigualdad social en el no-*

- roeste peninsular en época medieval. Bilbao, Universidad del País Vasco.
- Quirós Castillo, J. A.; Uriarte, M. L.; Lorenzo, J. N. 2013. Identities and grave goods in early medieval necropoleis. Isotopes studies in the cemetery of San Martin of Dulantzi, Alava (6th-11th centuries). *Archivo Espanol de Arqueologia*, 86: 215–232.
- Robb, J., Bigazzi, R.; Lazzarini, L.; Scarsini, C.; Sonnegò, S. 2001. Social “status” and biological “status”: A comparison of grave goods and skeletal indicators from Pontecagnano. *American Journal of Physical Anthropology*, 115(3): 213–222.
- Roig Buxó, J. 2015. Necrópolis de época visigoda, ajuares funerarios y depósitos humanos anómalos de los s. V-VIII en la Tarracense oriental (Cataluña): indicadores de “etnicidad” y/o nivel económico e indicios arqueológicos de desigualdad y exclusión social. In: Quirós Castillo, J. A.; Castellanos García, S. (dir.). *Identidad y etnicidad en Hispania: propuestas teóricas y cultura material en los siglos V-VIII*, Bilbao, Universidad del País Vasco: 333–394.
- Semple, S.; Brookes, S. 2020. Necrogeography and necrosapes: living with the dead. *World Archaeology*, 52(1): 1–15.
- Sofaer, J. R. 2006. *The body as material culture: a theoretical osteoarchaeology*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Stoodley, N. 2011. Childhood to old age. In: Hinton, D. A.; Crawford, S.; Hamerrow, H. (eds.). *The Oxford handbook of Anglo-Saxon archaeology*. Oxford, Oxford University Press: 641–666.
- Vigil-Escalera Guirado, A. 2015. La identidad de la comunidad local y las afiliaciones individuales en necrópolis de la Alta Edad Media (400-900 AD). In: Quirós Castillo, J. A.; Castellanos García, S. (eds.). *Identidad y etnicidad en Hispania: propuestas teóricas y cultura material en los siglos V-VIII*. Bilbao, Universidad del País Vasco: 249–274.
- Vigil-Escalera Guirado, A. 2013. Comunidad política aldeana y exclusión. Una revisión de las formas de inhumación altomedievales (ss. V-VIII d.C.). *Reti Medievali Rivista*, 14.1: 1–42.
- Vigil-Escalera Guirado, A. 2007. Granjas y aldeas tardorromanas y altomedievales de la Meseta. Configuración espacial, socioeconómica y política de un territorio rural al norte de Toledo (ss. V-X d.C.). *Archivo Español de Arqueología*, 80: 239–284.

